

lalengua

AÑO XVII- N.º 34 - AGOSTO DE 2021

Publicación de la Comisión
de Enlace de Buenos Aires.
Convergencia, Movimiento Lacaniano
por el Psicoanálisis Freudiano



**LO REAL Y LO ACTUAL DE LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA
EN LOS TIEMPOS QUE NOS ATRAVIESAN**

Cuerpo, pulsión y presencia del analista

BEAB/20



CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO
Fundado en 1977 • Formación en Psicoanálisis

Charcas 5258, 1º Dpto 103, (1425) CABA | 4771-8227
circulofreudiano@gmail.com | www.circulofreudiano.com.ar



ENCUENTRO CLÍNICO LACANIANO
Asociación Psicoanalítica Río de la Plata

Medrano 970, 8º A, (1179) CABA | Tel. 11 6908-7262
encuentroclinicolacaniano@gmail.com |
www.encuentroclinicolacaniano.com.ar



Escuela Freudiana de Buenos Aires
Centro Cultural

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES
Centro Cultural

A. J. Cabrera 4420/22, (1414) CABA | Tel. 4776-7827/28
secretaria@efba.org | www.efbares.com



ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA

Charcas 2650, Pta. Alta, (1425) CABA | Tel./Fax 4961-7908
escuelafreudianadelaargentina@gmail.com
www.escuelafreudiana-arg.org



MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Rivadavia 1561, 3º C, (1033) CABA | secretaria@mayeutica.org.ar
www.mayeutica.org.ar | Facebook: Mayéutica Institución Psicoanalítica
instagram: mayeutica_inst_psicoanalitica



TRIEMPO, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Mario Bravo 737, (1117) CABA | Tel. 4863-1756
instituciontriempo@gmail.com | www.triempo.com.ar



TRILCE / BUENOS AIRES INSTITUCIÓN DEL PSICOANÁLISIS

info@trilcebuenosaires.com.ar | www.trilcebuenosaires.com.ar

Sumario

Sección TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS

JAVIER DÍAZ, LILIANA GARCÍA MAESE, ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

Cuerpo, pulsión y presencia del analista pág. 5

CECILIA DOMIJAN, ENCUENTRO CLÍNICO LACANIANO. ASOCIACIÓN
PSICOANALÍTICA RÍO DE LA PLATA

Miedo al cuerpo. Una cuestión de actualidad pág. 6

JUAN MANUEL RUBIO, MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Qué Real desbocado advino pág. 8

ÁNGELA LILIANA SERRANO, TRIEMPO, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

"¿Dónde quedará mi espacio terapéutico?" pág. 10

HOMENAJE a Mara Musolino

Una voz rescatadora de ocurrencias pág. 11

Sección LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA

EDITH RUSSO, CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO

POR EL COMITÉ EDITORIAL DE *LALENGUA*

El odio pág. 12

Sección TRANSFERENCIA DE TRABAJO

**ENTREVISTA. Grupo de Trabajo "Clínica con jóvenes, adolescentes
y púberes".**

Entrevista a cargo de Marisa Plástina (EFA), Cecilia

Skoczdzopole (Trilce/Bs. As.), Susana Stanisio (EFA) pág. 13

Grupos de trabajo inscriptos en Convergencia pág. 17

Agenda pág. 19

Editorial

En su nueva presentación, *lalengua* propone a nuestra comunidad analítica una temática que hace al acmé de la experiencia clínica: "Lo real y lo actual de la práctica psicoanalítica en los tiempos que nos atraviesan. Cuerpo, pulsión y presencia del analista".

Desde luego, la propuesta nos interroga. Los tiempos que nos atraviesan ubican la dureza de un devenir que persiste y estremece a su paso. La expectativa y la espera surcan en lo incierto de una pandemia que no concluye y se extiende.

Desde épocas inmemoriales, se desenvuelve en la humanidad el proceso del desarrollo de la cultura (civilización). Las alteraciones psíquicas sobrevenidas con el proceso cultural consisten en un progresivo desplazamiento de las metas pulsionales y en una limitación de las mociones pulsionales.

En la carta del 30 de julio de 1932, Albert Einstein le pregunta a Freud si hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra, pues es bien sabido que, con el avance de la ciencia moderna, este asunto ha pasado a ser una cuestión de vida o muerte. Sin embargo, pese al empeño que se ha puesto, todo intento de darle solución ha terminado en un lamentable fracaso.

Freud toma los términos de la disciplina de Einstein, atracción y repulsión, para plantearle que cada una de las pulsiones, tanto aquellas que quieren conservar y reunir como las otras que quieren destruir y matar, cada una de estas pulsiones es tan indispensable como la otra, ya que de

lalengua

Año XVII - N.º 34 - agosto de 2021

Publicación de la Comisión de Enlace de Buenos Aires. Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano

Comité Editorial

**Círculo Psicoanalítico
Freudiano:**

Edith Russo

Gabriela Siri

**Escuela Freudiana de
Buenos Aires:**

Javier Díaz

Liliana García Maese

**Encuentro Clínico Lacaniano
Asociación Psicoanalítica**

Río de la Plata:

Milva Fina

Belena Tauyaron

**Escuela Freudiana de
la Argentina:**

Marisa Plástina

Susana Stanisio

**Mayéutica-Institución
Psicoanalítica:**

Marcos Bertorello

Nestor Domínguez

**Triempo, Institución
Psicoanalítica:**

Guillermo O'Connor

Ángela Liliana Serrano

Mónica Soledad Vidal

**Trilce/Bs. As. Institución
del Psicoanálisis:**

Cecilia Skoczdzopole

**Diseño y producción
gráfica:**

Gabriela Cosin

Corrección:

Judith Jamschon

Registro de la Propiedad
Intelectual en trámite

las acciones conjugadas y contrarias de ambas surgen los fenómenos de la vida.

De pronto, hoy, hablamos en términos de emergencia sanitaria, de medidas de aislamiento social y obligatorio, de burbujas epidémicas. Un mundo que se nos torna ajeno, invadido por la enfermedad, los barbijos, las vacunas; en suma, por lo incalculable de la muerte que irrumpe. Todas ellas, cuestiones que están más allá del principio del placer; es decir, no forman parte de un equilibrio, de una homeostasis. En efecto, imponen una tensión a la subjetividad, donde lo simbólico tiene poco lugar y aparece en el sujeto un estado de supervivencia.

Se trata de sobrevivir, más aún cuando se aproxima una cifra imposible de soportar en cuanto a la cantidad de muertes. Aquí, recordamos a Freud cuando subraya que el apremio de la vida (*ananké*) debe reinar, pues, de lo contrario, si no existiera la mínima tensión de energía en el aparato, asistiríamos a la muerte orgánica. Lo dice así: *die Not des Lebens*. Por su parte, Lacan lo retoma como el estado de *Not*; es decir, el estado de la urgencia de la vida.

Freud advirtió que la pulsión de destrucción trabaja dentro de todo ser vivo y se afana en producir su descomposición, en reconducir la vida al estado de materia inanimada. Del mismo modo que una banda elástica tiene la tendencia a adoptar su forma original,

la materia viva, consciente o inconscientemente, aspira a regresar a la completa y absoluta inercia de la existencia inorgánica.

En estas circunstancias, donde la vida y la muerte se muestran de cara a lo real, el psicoanálisis descubre que en el sujeto no todo es pulsión. En efecto, como plantea Freud, la vida, así como también el cuerpo, no son algo dado. No comportan un mero dato de la experiencia. Tampoco se trata de la ciencia como tal. Por el contrario, vivir también se elige. Allí radica la inflexión radical del psicoanálisis. El sujeto, en tanto deseante, apuesta por un modo de vida, por una manera de libidinizar su realidad, por una forma de estar y convivir con sus semejantes.

Es en este punto donde el analista se percata de la dimensión del síntoma; es decir, de las condiciones de goce y del compromiso del sujeto con la castración. No solo se trata de vivir, sino de elegir y decidir la manera en que esto podría llevarse a cabo para cada quien. No sin arriesgar el deseo, desde luego, frente a ese real adverso y estafalario de la ciencia que arrasa, como subraya Lacan, en los tiempos que nos atraviesan.

Milva Fina (ECLAP)
Belena Tauyaron (ECLAP)
p/Comité Editorial

Palabras de presentación de Revista *lalengua*. Cuestiones Cruciales 2021

Octubre de 2004. Nace *lalengua* como publicación de la Comisión de Enlace de Buenos Aires, perteneciente a Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.

Serán, en octubre, 17 años de actividad ininterrumpida, donde la serie se inaugura con la marca que le es propia: tender un lazo hacia la comunidad psicoanalítica. En el editorial de aquel primer número, leemos:

Cada una de las Instituciones y Escuelas que componen este espacio anhela hacer pasar a las siguientes generaciones el discurso del Psicoanálisis de la forma menos banal: no como saber académico sino como práctica de discurso.

En este sentido queremos que este espacio sea expresión y consecuencia de nuestra relación al discurso del que somos deudores.

Cada número ha sido un acto logrado en su concreción siempre fallida, testimonio de lo incesante de una práctica de encuentros y desencuentros, de con-

troversias, de multiplicidad de enlaces y de la necesaria interlocución.

Cada número, siempre renovado, siempre otro, como práctica del discurso, es decir, práctica del lazo con los otros, que el Acta de Fundación de Convergencia –el 3 de octubre del 98– sitúa de este modo: “El psicoanálisis continúa. Fundado por Freud y después de la muerte de Lacan, existe en su discurso. Esta persistencia supone un acto suplementario: el de deducir del discurso otro tipo de lazo entre psicoanalistas”.

Mucho ha sucedido en 17 años. En el mundo y en el psicoanálisis.

En este largo año de pandemia, un nuevo real se nos impone y nos da la ocasión de interrogar nuestros fundamentos, a la vez que nos obliga a nuevas invenciones.

Así, y de acuerdo con estos tiempos, hemos publicado los dos primeros números digitales de nuestra revista, con el deseo de que sirvan de soporte a la multiplicidad de lazos, para que amplíen la diversidad y permitan atravesar las barreras geográficas.

Para finalizar, y en relación con el presente número de *lalengua*, la Comisión de Enlace de Buenos Aires nos propone como temática de trabajo para las Cuestiones Cruciales de este año: “Lo real y lo actual de la práctica psicoanalítica en los tiempos que nos atraviesan”.

Tiempos en que lo real impone a la ciencia responder con saberes de los que aún carece, a la vez que

convoca a la religión a renovar el campo del sentido. Tiempo en el que es deseable esperar que nuestra práctica avance orientada por lo real, sin intentar clausurar su emergencia.

María Cecilia Skoczopole (Trilce/Buenos Aires) p/Comité Editorial de *lalengua*



SECCIÓN TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS

“La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por las vías de la transferencia de trabajo. Los ‘seminarios’, incluso nuestro curso de Altos Estudios, no fundarán nada, si no remiten a esta transferencia. Ningún aparato doctrinal, y sobre todo el nuestro, tan propicio como puede ser a la dirección del trabajo, puede prejuzgar las conclusiones que dejarán como saldo”.

Acta de Fundación de la EFP –Nota Adjunta–, Jacques Lacan. 21 de junio de 1964.

Escuela Freudiana de Buenos Aires

Cuerpo, pulsión y presencia del analista

Javier Díaz, Liliana García Maese

En estos tiempos que nos atraviesan, el mundo del sujeto quedó subvertido ante este huésped desconocido, hostil, que se presentó de forma inapropiada, generando un nuevo paradigma de vida, el cual, junto con los avances científicos, produjo sus efectos en nuestra práctica.

Jacques Lacan se preguntaba: ¿Y si el mundo fuera barrido por una horda de bacterias?¹

La pandemia trajo cambios; se escucha a veces que lo Real obligó al cambio de encuadre, pero que el análisis prosiguió. Es importante poder establecer la diferencia entre cambios en la realidad y cambios en lo Real. La realidad no es lo mismo que lo Real. La realidad es del orden de lo consciente en busca de lo consistente del sentido que entrama, entreteje los significantes e imágenes.

Es cierto, la realidad de los hombres en el devenir de su vida

cambió: restringió libertades, goces, lazos, encuentros con otros; modificó modos de trabajo y de vínculos. Dicho de otra manera, la realidad es el límite, es la frontera entre el sujeto y lo Real; ella cambia constantemente. Lo Real no cambia; lo que se modifica es cómo el sujeto se relaciona, se enlaza con dicho registro real, y el análisis –con su dispositivo– se orientará a ese fin.

No habiendo acceso directo a lo Real, este, sin embargo, siempre se desenmascara: sexualidad y muerte muestran sus destellos.

Alain Badiou trabaja la anécdota de la muerte de Molière: mientras el actor representaba al enfermo imaginario (en la obra de teatro del mismo nombre, de la cual era también autor), sucedió que, sorpresivamente, murió en el transcurso de la actuación. Badiou se pregunta: ¿cuál es para nosotros la lección de esta dialéctica viviente

que se apodera de la muerte? Y establece una relación entre lo Real y el semblante, donde la enfermedad imaginaria está enlazada a la enfermedad real: es el actor, Molière, quien muere realmente y es el portador real de ese semblante... “El enfermo imaginario es interpretado por un enfermo real, y la muerte de uno se lleva la imposibilidad de la muerte del otro. Hay ahí una dialéctica entre el semblante y lo real”.²

Tomando esta cita, ¿no es, acaso, asimilable a la presencia del analista en la dirección de la cura? El analista interpreta en la transferencia desde el lugar de semblante del objeto *a*. La práctica psicoanalítica opera en lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario anudados, es decir, en la estructura del sujeto. Se modifica la escena del análisis, no así la lectura del inconsciente en el decir del analizante.

En estos tiempos, la presencia de los cuerpos, del analizante y del analista, el encuadre tridimensional del espacio y el tiempo, su privacidad e intimidad, y las especies de objetos pulsionales produjeron sus efectos en la dirección de la cura. ¿No sería comparable al corrimiento del velo en la escena de la realidad-ficción que cubre la muerte real?

La salida exogámica, necesaria en la constitución subjetiva, quedó interrumpida; así, lo *unheimlich*, lo familiar, se vuelve una nueva manera de quedar en el encierro, produciendo efectos que en algunos casos rozan lo siniestro, tal como lo hallamos en los síntomas agravados. Cuerpos afectados, sintomatizados y aterrorizados por caer en manos del enemigo invisible que está al acecho.

El tema del cuerpo en la escena del análisis presenta desafíos clínicos que interrogan a los analistas en los discursos actuales, donde el discurso de la ciencia parece subvertir el orden de la posición del sujeto respecto de la muerte que, sin velos ni metáforas, lo sorprende; situaciones que fueron registradas por Sigmund Freud en tiempos de guerra y de pandemia.

Las históricas de Freud evocaron un cuerpo para ser descifrado,

que manifestaba síntomas fuera de la causalidad de un organismo, con causalidades simbólicas. La medicina, la ciencia tradicional, había concluido que dichas pacientes no tenían nada. Pero la genialidad de Freud, al reconocer que esas pacientes padecían, sufrían, estaban enfermas, conlleva una diferencia fundacional, por aceptar que la ausencia de respuestas o del saber sobre las causas no suprimía la enfermedad de las pacientes. Su inteligencia y humildad consistió en reconocer ese no saber, para dar origen a la investigación y la construcción de un saber nuevo. El paciente ya no contaría solo con un cuerpo biológico, sino también con un cuerpo sufriente; un cuerpo portador de mensajes, representado simbólicamente por palabras conscientes e inconscientes.

Deseo y presencia del analista requieren de la puesta en juego, en este otro escenario en el que se despliega el análisis. La no presencialidad de los cuerpos en la escena del análisis no altera, en este nuevo paradigma, la presencia del analista, en tanto esta forma parte del inconsciente, por alojar a ese Otro que el analizante despliega en sus asociaciones en transferencia.

Esta situación, más allá del di-

interrogantes para los cuales el analista que se encuentra en esta experiencia, ¿deberá encontrar respuestas? O bien, la pregunta nos lleva a situar que el quehacer del analista no es pragmático, sino ético, en tanto constituye la puesta en acto de una práctica. Una práctica de lo Real, de lo que no cierra, de lo que no cesa de no inscribirse, de aquello de lo que solo se tienen noticias como destellos.

Hoy se presentan nuevos desafíos clínicos que interrogan a la clínica, pero no afectan el acto analítico. La operatoria analítica se despliega en un nuevo escenario. Aun en lo remoto, el sujeto –efecto de su división, tomado por sus goces– pide hablar, y en esta relación interdiscursiva se arma la trama de un análisis, donde Real, Simbólico e Imaginario juegan su partida.

Ante el discurso contemporáneo, el psicoanálisis continúa siendo subversivo, mostrando frente a lo Real una posibilidad de orientación e invención, en lugar de desesperación o sumisión frente a la caída de sentido.

Referencias bibliográficas:

¹ J. Lacan: *El triunfo de la religión*. Buenos Aires: Paidós, 2005.

² A. Badiou: *En busca de lo real perdido*. Buenos Aires: Amorrortu, 2016.

Encuentro Clínico Lacaniano Asociación Psicoanalítica Río de la Plata

Miedo al cuerpo. Una cuestión de actualidad

Cecilia Domijan

En los tiempos de pandemia que estamos atravesando, nos encontramos con el pánico en sus diversas presentaciones: amenazas, distancia social, confinamiento, muertes contabilizadas. Todas ellas no son más que formas de recluir –reclutar– los cuerpos. En la palabra *actualidad*, hoy más que nunca, rige la distribución, la re-

partición y la acumulación de esos cuerpos de cara a un goce; goce del Otro, por cierto, que barre al sujeto. En efecto, tal distribución se explica desde la supuesta actualidad que nos atraviesa. En los medios de comunicación que comandan la lengua, reina el sentido por el cual una pandemia se plantea en términos de emergencia sanita-

ria. Esta, siempre actual, y por vía del real estafalario¹ que inculca la ciencia, se desenlaza del pasado y del porvenir.

La actualidad travestida de emergencia obliga al sujeto a hacer del cuerpo el referente ontológico de su decir; obliga a no poder olvidarlo ni un momento; obliga a hacer lectura de signo y correr.

Correr hacia la prueba, hacia la constatación, hacia el nunca bien ponderado hisopado. Pero entonces algo se detiene: la muerte deja de ser un enigma. Allí no es la incertidumbre lo que reina, sino la certeza de que el contagio conduce inexorablemente al fin. La ciencia, desde su real estafalario, desanudado y sanitario, nos proporciona esta certeza. Desde luego —es preciso aclararlo—, los médicos que luchan día a día por salvar vidas no son, precisamente, quienes ejercen el poder que habita el discurso de la ciencia.

A propósito del término *actualidad*, ¿es posible leer lo que Freud llama *neurosis actuales* desde los efectos devastadores de la “facticidad actual”, tal como Lacan lo subraya respecto de la lengua y del habla?

En efecto, para Freud, lo actual nombra el desconocimiento del sujeto respecto del enlace temporal y, por ende, discursivo entre la neurosis y el trauma. La posibilidad del acto analítico, es decir, la retroacción del doble bucle signifiante y el efecto sujeto quedan fuera de juego, pues no hay lectura posible entre trauma y síntoma. Al carecer de referencia inconsciente, de remisión a la palabra, el sujeto se enfrenta al pánico bajo la forma de lo insostenible: es el mismo cuerpo, supuesto orgánico, el que se vuelve referente. Referente en el sentido de lo dicho por Lacan en “La tercera”: “La angustia es (...) el sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de que nos reducimos a nuestro cuerpo”.² En otras palabras, es el miedo al propio cuerpo el que está en la base de la angustia. La neurosis de angustia presenta el intento fallido de huida del cuerpo: fobias sin fugas efectivas, agorafobias, obsesiones, anorexias. El sujeto no sabe qué hacer con la presencia constante de la pulsión. En este

sentido, el cuerpo, vuelto un referente real, inhibe la posibilidad de hablar. Aquí se trata del goce del Otro y no del goce fálico.

Por otra parte, en el *Seminario XII*, Lacan se refiere a la lengua en su actualidad fáctica diciendo que es aquella que, desprendiéndose del discurso, se remite a los hechos —*factum*— sin más.³ Así, no hay hechos de discurso, sino hechos mostrativos, fácticos, empíricos. Hechos que no remiten al sujeto. La actualidad fáctica de la lengua, en efecto, es la que escuchamos vivamente a través de los medios de comunicación y es la que transforma a los cuerpos en su referente más codiciado. En otras palabras, se habla de distribución de cuerpos, número de muertes, cantidad de vacunas. La lengua, en su facticidad actual, en su contabilidad burocrática, comporta la vía privilegiada para gobernar las almas y desamarrar al sujeto de su historia, de su política. Si no, ¿de qué otro modo se podría hablar del hecho real de los desplazamientos, reagrupamientos, migraciones y deportaciones de grupos sociales, todos ellos comandados por la ciencia?

La facticidad es la lengua que habla y no dice, es la lengua que inculca el tráfico de cuerpos y, al mismo tiempo, toca algo que la excede. Me refiero al horror y al pánico que mortifica al sujeto. Ese horror es forluido no solo por la ciencia, sino también por los medios de comunicación y la propaganda. Precisamente allí se abre la vía de ese real no anudado, que no participa del decir sino más bien desbocado;⁴ es el que vuelve hablable todo aquello que concierne al campo de concentración en su versión más sórdida.

Quiero detenerme brevemente en un término que Lacan escribe a propósito de este real: *béguéule*.

En la “Proposición del 9 de octubre de 1967”, Lacan subraya la

tercera facticidad. En la versión en español de Graciela Esperanza:

La tercera facticidad, real, demasiado real, suficientemente real como para que lo real sea más mojigato en promoverlo que la lengua, es lo que hace hablable el término: *campo de concentración*, sobre el cual nos parece que nuestros pensadores, al vagar del humanismo al terror, no se concentraron lo suficiente.⁵ (El subrayado es nuestro).

¿Qué significa “que lo real sea más mojigato en promoverlo que la lengua”? ¿Qué significa “lo real mojigato”?

En francés aparece el término *béguéule*,⁶ cuya traducción al español es ‘mojigato’, ‘pacato’. Sin embargo, entiendo que Lacan se apoya en la etimología. El sentido antiguo de tal noción *béguéule* proviene de *bee gueule*, ‘boca abierta’, ‘boca por la cual se escapan cosas’, ‘bocaza, que habla de más’. Hay un matiz de insulto: “*Ta gueule!*” significa ‘¡Callate!’, ‘Cerraré la maldita boca’. Incluso, una de las acepciones es ‘aquel que tiene la boca abierta’.⁷ Este matiz derivó en *pacato*: aquel que debe contenerse de hablar. Efectivamente, en dicho término, hay una clara metonimia de la palabra, un decir y no decir que parecen contrarios; y, sin embargo, no va uno sin el otro.

Arriesgo una lectura respecto del párrafo citado: este real “bocaza”, “bocón”, *béguéule*, habla más que la misma lengua. Lo real fáctico, lo real concentracionario, lo real de los cuerpos traficados es más bocón que la lengua. Habla por demás, y desenlazado de discurso. En este sentido, diría que *no alcanza la lengua para plantear la facticidad de lo real, pues remite a una bocaza abierta cuyo horror se ahoga en su garganta*. Es respecto de este real que “los pensadores no se concentraron lo suficiente al

vagar del humanismo al terror”. Con este matiz irónico, Lacan subraya que el humanismo, en su pacatería, en su silenciamiento, en última instancia, se hace cómplice del discurso de la ciencia y únicamente promueve la reproducción al infinito de la reorganización de los grupos sociales por medio de dicho discurso.

Así, la ciencia se presenta como sosteniéndose del experimento con ratas y de tocar la campanita a los perros. De este modo, simula su revés terrorífico, pues se hace pasar a través de una lengua negacionista, fáctica. La lengua, al no toparse con el límite de la castración, no produce hechos de discurso, sino más bien fenómenos mostrativos, hechos sin más, simulaciones, obscenidades.

La actualidad fáctica se lee desde la actualidad de las neurosis, pues en estas últimas se manifiestan los efectos devastadores de la primera. No obstante, el analista, por su acto, autoriza agujerear la poderosa trama de la lengua. Pues da chance al sujeto de ceder en su pánico, para volverse hacia la elección entre marca y ser, entre

cuerpo y goce. De este modo, el cuerpo, lejos de ser un referente de la lengua, se torna cuerpo hablado, pues se inscribe por su letra.

Por su parte, el inconsciente, en su hacer retroactivo y no actual, remite al deseo, al *Wunsch* del sujeto. Por esa vía, la mirada, la voz, incorporales por sí mismos, se invocan, se *incorporan* haciendo cuerpo.

Excursus

Durante la escritura de estas líneas, me encontré diciendo *bé-gueule* y advertí con sorpresa que consueña como “Goebbels” al revés. También encontramos *gueule* en “Mengele”. Recordemos que *Goebbels* es el nombre del ministro de Propaganda nazi, y *Mengele*, el del médico que realizaba experimentos mortales con prisioneros durante el nazismo.

Notas y referencias:

¹ Cfr. la sesión del 15 de abril de 1975, donde Lacan habla de “real estafalario supuesto científico”. J. Lacan: Seminario XXII - *RSI* (trad. Ricardo Rodríguez Ponte). Inédito.

² J. Lacan: “La tercera”, en *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires: Manantial, 1988, pág. 102.

³ Cfr. la sesión del 7 de abril de 1965, donde Lacan especifica: “Convencional es el nombre para quien recibe la lengua en su facticidad actual”. J. Lacan: Seminario XII - *Los problemas cruciales del psicoanálisis* (trad. Ricardo Rodríguez Ponte). Inédito.

⁴ En “La troisième”, Lacan detalla: “le réel purrait bien prendre le mors aux dents” (‘Lo real puede desbocarse’). “Prendre le mors aux dents” significa ‘embalarse, irse de boca’. J. Lacan: “La troisième”, en *Lettres de l’École Freudienne*, 16, 1974, 178-203.

⁵ J. Lacan: “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, en *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, pág. 276.

⁶ J. Lacan: “Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l’École”, en *Autres écrits*. París: Seuil, 2001, págs. 243-261.

⁷ Cfr. el Léxico del Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales. [En línea: <https://www.cnrtl.fr/definition/>. Fecha de consulta: 10 de junio de 2021].

Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Qué Real desbocado advino

Juan Manuel Rubio

Podríamos afirmar: como los psicoanalistas nos ocupamos del cuerpo pulsional, que en esta época se presenta en la carnadura de la voz, atender en forma no presencial no cambia nuestra praxis. Al sostener esto, ¿perdemos la oportunidad de hacerle la contra al advenimiento de un Real, tal la propuesta de Lacan en “La tercera”?

Se menciona también que un Real se impuso. Desde fines de 2019, confrontamos con la amenaza de muerte por COVID-19. Si es

porque retorna siempre al mismo lugar, no pudiendo modificarlo con los elementos con que contamos hoy, tenemos una concepción que tranquiliza. Se puede poner la confianza en los poderes de la ciencia para modificar la situación: “Se va a descubrir la vacuna segura, el medicamento que...”.

Desde la investigación de Lacan sobre lo Real, sabemos que han sido varias las maneras de abordarlo: se encuentra en los embrollos de lo verdadero; es indeci-

ble; imposible de aprehender, y así se escribe en la lógica modal; aparece por puntas y trozos, sin ley ni orden; es no imaginable; es disperso e indistinto; ex-siste en el nudo borromeo; forcluye el sentido. Para los fines actuales, me sirvo de la clase del 16 de marzo de 1976 para preguntarnos: ¿es una novedad que emerge sin ligarse a nada? “Solo podemos alcanzar unos pedazos de Real (...) alrededor del cual el pensamiento borda; pero su estigma, el de ese Real como

tal, es no ligarse a nada (...) Y sus pequeñas emergencias históricas, hubo un día un tal Newton, quien encontró un pedazo de Real, eso le pateó suciamente en el hígado a todos aquellos, a todos aquellos que pensaban (...).¹

La situación actual, ¿pone en cuestión lo que pensamos? ¿Alcanza con que sea un malestar, inscripto en lo que Freud describe en *Malestar en la cultura*? Sabemos que no es lo contrario del bienestar ni tampoco su ausencia, pero no soy ajeno a mi malestar, y lo que me dice, lo que me muestra, es una extrañeza, una imposibilidad de sentirme en casa conmigo mismo. En lo *Unheimlich* no reconozco un horizonte que delimite mi habitar. Pero esa desestabilización de lo organizado también abre posibilidades desde su movimiento torbellinario. Cuando ya no se puede escapar, nos confrontamos con nuestros peores fantasmas y se nos plantea una alternativa. Podemos “hacer” síntomas, desde una posición sufriente y huyendo de nosotros mismos. Podemos inventarnos a partir de lo que nos es dado, como una oportunidad.

Muerte y vida están siempre presentes en psicoanálisis. Freud se sirvió de los mitos de Narciso y de Edipo para dar cuenta de ello desde lo inconsciente y la pulsión. Aparece la *terminación* de la vida individual con la reproducción sexual, aunque, como *muerte*, solo lo hace por los seres hablantes.

Así como Freud plantea la pulsión diferenciada del instinto, a partir de la tecnociencia, la separación entre sexualidad y procreación se hizo efectiva con las técnicas anticonceptivas. Siguió la procreación sin “sexualidad” por

medio de la fertilización *in vitro*; hasta que ya no hizo falta, para quien quiera “tener un hijo”, que ponga a jugar su cuerpo: está la donación/venta de espermatozoides, óvulos y el “alquiler” de vientres. Logros de la ciencia, avances sobre una vida con más expectativas de consumo y cultivo de la “voluntad” individual.²

En este contexto, en plena crisis de pandemia, en nuestro país se lleva a cabo la discusión sobre qué se entiende por vida, su origen, alcances, límites, e incidencia o no del “otro” (semejante, garante, prójimo). Discusión desde lo político-jurídico que dio lugar a la sanción de la Ley de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo. Preguntas que abarcan a las “familias multiespecie”, como la declaración de “hija no humana”.³ El acento en la condición de “ser sintiente” de la sentencia mencionada, en el marco de los derechos, parece un emergente epocal. Así, la Ley 26.743 define en su artículo 2 que “se entiende por identidad de género a la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente”. El mismo criterio, ante “la situación reciente de la pobreza [que] no parece tener un correlato nítido en la auto-percepción que los hogares realizan de su situación socioeconómica”.⁴

¿Cuál es el pedazo de Real con que nos encontramos hoy? ¿Cuál es el que adviene? ¿Muerte, sexualidad? ¿Cuestiona al narcisismo, la castración, la noción de sujeto, de “otro”, de lenguaje, espacio, tiempo? Delimita tanto en extensión como en intensidad, acorde con el deseo de psicoanálisis.⁵

El analista sigue ofreciendo un espacio para la propia soledad, di-

ferenciándola de la que proviene de la repetición del desamparo primordial. Hacerlo en otro espacio que el presencial, ¿cambia la cuestión de que, desde que aceptamos la existencia de lo inconsciente, hay una nueva manera de hacer con el espacio temporalizado que habitamos?⁶ Queda de nuestro lado, recordando al Lacan del Seminario XXI: “Lo que está escondido es lo que está escondido por la forma del discurso mismo”.

Referencias bibliográficas:

¹ J. Lacan: Seminario XXIII - *El sinthoma*. Clase 9. Versión crítica de R. Rodríguez Ponte. (Para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires).

² J. M. Rubio: “Horizonte en psicoanálisis”, en R. Karothy *et al.*, *El inconsciente y el deseo del analista*. Buenos Aires: Lazos, 2019.

³ [En línea: <https://jusnoticias.juschubut.gov.ar/index.php/destacado/1822-causa-perra-tita-un-ano-de-prision-y-dos-de-inhabilitacion-especial-para-saavedra>. Fecha de consulta: 10 de junio de 2021].

⁴ [En línea: <http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Presentaciones/2021/2021-OBSERVATORIO-PRESENTACION-SEMINARIO-POBREZA-MULTIDIMENSIONAL-6M.pdf>. Fecha de consulta: 3 de junio de 2021].

⁵ J. M. Rubio: Cap. IV: “Extraterritorialidad e institución psicoanalítica”, en *Lenguajes y discurso*. Buenos Aires: Letra Viva, 2017.

⁶ *Id.*: “Pathos de un cuerpo parlante”, en M. L. Puppo (ed.), *Espacios y emociones: textos, territorios y fronteras en América Latina*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2021.

CONVERGENCIA EN LA WEB:
www.convergenciafreudlacan.org

Triempo, Institución Psicoanalítica

“¿Dónde quedará mi espacio terapéutico?”

Ángela Liliana Serrano

Ante la licencia de su analista, un analizante pregunta: “¿Dónde quedará mi espacio terapéutico?”; pregunta que promueve la derivación temporaria, de la cual el analizante accede solo a una primera entrevista, para corroborar “dónde quedaba su espacio terapéutico” y esperar el regreso de su analista.

El real de la pandemia y, por ende, el aislamiento social promovieron forzosamente la adecuación de nuestra práctica a las necesidades y posibilidades actuales: mayormente, la virtualidad. A su vez, esta situación plantea el desafío de revisar los enunciados psicoanalíticos, a fin de no perder la rigurosidad de aquellos que se mantienen vigentes en la praxis actual.

Asistimos a mutaciones en las subjetividades y problemáticas contemporáneas, en las cuales crisis, duelos y síntomas nos convocan a un abordaje de modalidad diferente. ¿Diferente? ¿Por qué?

¿Cuáles son las variables que modifica la virtualidad? ¿Cuáles no son posibles?

¿Cuáles son las modificaciones requeridas en el encuadre analítico?

Imagen y voz, ¿mantienen el mismo estatuto a través de la pantalla?

¿Cómo pensar la presencia del analista?

La actualidad, con el real que nos atraviesa (como es la pandemia por COVID-19), plantea un momento histórico-social en el que prima la “realidad virtual”, porque la realidad material nos expulsó de los espacios conocidos.

Esto nos lleva a terrenos insospechados: niños que deambulan en recorrido por la casa, en un tiempo

sin privacidad, donde el espacio del sujeto y el espacio del Otro se encuentran indiferenciados; psicosis, con delirio persecutorio y una madre que irrumpe en la pantalla para contradecir; analizantes que eligen hablar y no mirar, buscando la mayor comodidad (cama, oscuridad, etc.); los que buscan, en este tiempo, un otro que los escuche aun de esta manera, o quienes rechazan toda opción y dejan de hablar...

En tiempos anteriores a la pandemia, las demandas y quejas de padres, parejas, etc., consistían, justamente, en cómo limitar la virtualidad: celulares, *tablets*, computadoras y demás. En suma, se trataba de nuevas formas de comunicación, de encuentro, y el malestar por la pérdida de contacto real con el semejante en los vínculos virtuales: “Tengo un millón de amigos y no hablo con quien tengo al lado”. Parejas que se iniciaban en la virtualidad, y aceleraban o postergaban el encuentro real; imagen de un cuerpo, sin cuerpo real.

Sorpresivamente (como todo real), un virus modifica la significación establecida: aparece la angustia, la inhibición, los síntomas, el duelo transitorio (inevitable para configurar sustituciones en el encierro), así como la necesidad del contacto con el semejante: la cercanía, el tocarlo, abrazarlo... El malestar se presenta con una nueva forma.

¿Qué es lo que cambió? ¿Acaso, el límite que implica la posibilidad de la muerte real? ¿El real de la castración?

Si el nudo es RSI, será un tiempo de reanudamiento, de enlazar

ese real para acotarlo y reanudar.

¿Es esto posible en el análisis virtual? En tanto hay un sujeto que habla y deseo de analista, hay la posibilidad de efectuación del inconsciente y de la transferencia; pero ¿cómo pensar estos conceptos en la virtualidad?

La propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente, dice Lacan en el Seminario XI, “siendo el inconsciente la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto, en el nivel en que el sujeto se constituye por los efectos del significante (...)”. En ese punto, la presencia del psicoanalista es irreductible –dice el maestro–, por ser testigo de la pérdida que se produce en esa efectuación del sujeto.

La presencia del analista, entonces, debe incluirse en el concepto de inconsciente, en tanto el acceso a la determinación y a la posición del inconsciente se realiza a través de la transferencia y en relación con el objeto *a*.

Ahora bien, en el nuevo marco establecido por la virtualidad, donde la presencia del analista está dada por la voz y la mirada en un espacio virtual, ¿tiene la palabra el mismo impacto en lo real del cuerpo del analizante?

En la dirección de la cura, el concepto de transferencia es fundamental; sin embargo, la propuesta virtual carece de las dimensiones que podría instalar la materialidad del cuerpo.

La vertiente real de la transferencia, en la nueva modalidad, pierde la dimensión del encuentro, del cuerpo puesto en juego en el encuadre de un espacio real: el

traslado, el saludo o apretón de manos, el pago, etcétera.

“Mi balcón es tu consultorio”, dice alguien que demanda análisis en este tiempo, intentando establecer un espacio (real) de encuentro virtual. O bien, la pregunta del inicio: “¿Dónde quedará mi espacio terapéutico?”, interrogación que

tomará distintas significaciones según la estructura.

Estos –y otros– son algunos de los nuevos desafíos para el psicoanálisis en la actualidad.

Bibliografía:

J. Lacan: “Cap. X: Presencia del analista”, en Seminario XI - *Los cuatro*

conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1989.

H. Rupolo: “¿Ciberterapia? Notas sobre un psicoanálisis en ausencia”, en *Los bordes no tan simples de una carta*. Buenos Aires: Nacal, 2008.

Homenaje a Mara Musolino

UNA VOZ RESCATADORA DE OCURRENCIAS

En memoria de nuestra colega Mara Musolino, Miembro Analista, expresidenta de Mayéutica-Institución Psicoanalítica, deseamos compartir con su tan querida comunidad psicoanalítica una semblanza surgida de los numerosos mensajes recibidos y publicados por diferentes medios, que representan un reconocimiento no solo a su trayectoria, sino también a su persona.

Juntos hemos compartido la pasión por el psicoanálisis y sus derivas, tiempo y avatares, memorias y ficciones, libros y seminarios, invenciones y política. La euforia de momentos fundacionales, encuentros, debates, y también, productivos desencuentros. Discusiones, vinos festivos, pérdidas dolorosas y letras que seguirán abriendo rutas insospechadas, ya que Mara, digna discípula de nuestro maestro Roberto Harari (como ha quedado plasmado en sus numerosos trabajos y libros), no siguió apaciblemente por los senderos marcados de antemano, sino que se arriesgó también a inventar.

Fue precursora de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano y de la Reunión Lacanoamericana. Asimismo, su incansable apuesta y trabajo la llevaron a ser reconocida como inspiradora de numerosos grupos de trabajo y de la entrada de instituciones al movimiento.

Uno de sus valiosos aportes transmitidos recientemente acerca de las producciones fértiles que se generan en el encuentro entre las diferentes lenguas da cuenta de la coherencia entre su pensamiento y sus actos, así como de su convicción respecto de la ética de la Convergencia.

En cada espacio que habitó, perdurarán sus registros memoriosos y su risa, del mismo modo que extrañaremos su inigualable estilo, que enlazaba conceptos de modo singular. Sus preguntas y reflexiones, junto a la calidez en sus intervenciones, posibilitaron hacernos avanzar en nuestro trabajo y en el porvenir del psicoanálisis.

Su empeño y compromiso incesante en la transmisión del psicoanálisis y en la formación de analizadas la transformó en mentora de instituciones jóvenes que encontraron inspiración en su generosidad. Su inquietud intelectual, energía vital, su deseo decidido y manifiesto de psicoanálisis, el ímpetu y la pasión por lo que transmitía se mostraban en la trabajadora incansable, lectora atenta y entusiasta, compañera de “epopeyas”, amable en el lazo y rigurosa en los conceptos, disciplinada y tolerante.

Radiante en su clínica, apasionada en su praxis; su respeto por el otro y fineza en su práctica han sido marca en su vida y en una posición teórica que sostuvo con valentía, en sus luces y en sus sombras, plasmada en su vasta transmisión tanto oral como escrita.

Tu vitalidad, querida Mara, nos acompañará para continuar tu intenso y fecundo trabajo por el porvenir del psicoanálisis.

A fin de que la memoria sea el justo refugio que nos permita sobrellevar este duro momento, es que escribimos estas líneas, con la confianza en que su torbellinaria e inagotable presencia nos va a acompañar.

**Gabriela Spinelli, Liliana Ponce de León, Gastón Gagliardi,
Celeste Cernotto, Máximo Tosi-Rivella, Natalia Blanco**

*Mayéutica - Institución Psicoanalítica
Consejo Directivo*

SECCIÓN LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA

Por el Comité Editorial de *lalengua*

Escribe: Edith Russo (Círculo Psicoanalítico Freudiano)

El odio

El odio se encuentra en el origen de la subjetividad. La conforma. La habita. El odio se encuentra en la época ancestral de quienes fundaron la historia. Se encuentra en la historia del sujeto, aunque no pertenezca a un acontecimiento. Previo al lenguaje, es peligroso. Espasmos y gritos comienzan a librar una batalla para matar a la Cosa –*das Ding*– que quita de la plenitud. Primera noticia de la diferencia, conmoción que solo tiene la salida de la expulsión, por no poseer el NO. Primer enfrentamiento con una opacidad, sin palabra, sin imagen. Matar a la Cosa. ¿Cómo?: nombrarla. La espada del lenguaje es la que libra la batalla para que el yo quede del lado de la vida.

Odiar es reactivar ese enfrentamiento; abandonar la palabra para buscar erradicar la diferencia. Casi siempre en nombre del bien, de la verdad, de la pureza, o algún significante que porte la totalidad y deje al otro destituido, sin espacio donde inscribirse. Es salirse del

lazo, del lenguaje, de los significantes que hacen al amor. El odio es la suspensión del amor, su destitución.

Este yo que conquistó límites queda devorado, desbordado frente al horror de la diferencia que el otro le anoticia, y al que quiere convertir en un desecho. Lógica de un goce que produce aserciones; el culto a lo mismo; acusaciones al otro por el sufrimiento propio.

Sin embargo, es porque se odia a la Cosa que se habita el lenguaje.

Es porque se odia a una madre que la interdicción del incesto se hace posible.

Es porque se odia a un padre que se puede habilitar la exogamia.

Es porque se odia al *partenaire* que una separación es posible.

Es porque se odia al analista que una demanda se puede relanzar.

Es porque el analista odia que un imposible se puede recortar.

Es porque se odia que la operación de lectura está a salvo de los espejismos del amor.

Dice Winnicott que una buena madre es quien siente odio y puede no decirlo.

Es poder renunciar al goce que implica el odio, abandonar su cultivo, que en última instancia comenzará por borrar una diferencia para seguir el declive que lo llevará a la propia persona, en silencio y fuera del lazo social.

Lo odioso del odio arrasa y lo necesario es el pie para que las separaciones sean posibles.

¿Cómo entender la subjetividad de la época articulada al odio? Aun sin saber comprender, porque ver se torna complejo cuando lo incierto es la variable más importante.

Eso no deja por fuera nuestro deseo, a sabiendas de que, para quien y hasta donde se pueda, duelar el odio quizás sea la batalla más difícil de librar.



Seguinos en Facebook, buscanos como
Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis



SECCIÓN TRANSFERENCIA DE TRABAJO

“Las actividades en el marco de Convergencia están sostenidas por los lineamientos del Acta fundacional, en particular en tres cuestiones: deducir del discurso otro tipo de lazo entre psicoanalistas, avanzar en el tratamiento de las cuestiones fundamentales del psicoanálisis y favorecer la multiplicidad de enlaces entre las instituciones integrantes del movimiento”.

Acta de Fundación de Convergencia. 3 de octubre de 1998.

Entrevista

Grupo de trabajo "Psicoanálisis con jóvenes, adolescentes y púberes"

Integrantes: Aída Dinerstein, Liliana Donzis (EFBA), Marta Mor Roig (CPF), Mara Musolino (Mayéutica), Mónica Soledad Vidal (Triempo).

Entrevistadoras: Marisa Plástina (EFA), Cecilia Skoczopole (Trilce/Bs. As.), Susana Stanisio (EFA)
(Primera entrevista realizada de manera virtual, a través de la plataforma Zoom)

lalengua: Una primera cuestión que nos gustaría abordar es cómo se originó el grupo y cómo pensaron el nombre “Psicoanálisis con jóvenes, adolescentes y púberes”. Nos interesa la distinción que hacen entre jóvenes, adolescentes y púberes, y si ubican algo en común entre esos términos. Otra cuestión: si las distinciones que en ese momento llevaron a nombrar al grupo de ese modo siguen vigentes o no.

Liliana Donzis: El grupo de trabajo tuvo un origen previo, una prehistoria. Junto con Mara Musolino, Guillermina Díaz y Aída Dinerstein trabajamos en un grupo sobre psicoanálisis con adolescentes. Se fue deshinchando, pero nos quedó a Mara y a mí un deseo muy fuerte de continuar.

Aída Dinerstein: En el camino cayó algo que formaba parte de la prehistoria; era que incluíamos niños. ¿Se acuerdan? Trabajábamos con niños, y después eso cayó.

Marta Mor Roig: Freud habla de pubertad, habla de metamorfosis de la pubertad; y nosotras tomamos como uno de nuestros ejes – no fue el único– *La novela familiar del neurótico*, de Freud, donde habla de esa operación tan dolorosa

como necesaria de *desasimio* de la autoridad parental.

Mara Musolino: Y del cambio de la exogamia a la endogamia, y de la endogamia a la exogamia.

MMR: Tal cual.

MM: También, la introducción y el cambio de la endogamia a la exogamia aplicando algunos lazos discursivos, usos y costumbres a la organización de la juventud.

MMR: Y cómo se tramita el *desasimio*, también. Entonces, ahí empezamos a ver que podíamos abarcar una cierta categoría, que a veces se ha extendido en la actualidad: esta cuestión de los hijos en casa.

MM: Hoy, pandemia mediante, realmente ya es algo más que los hijos en casa. Esto ha sido un serio problema para los analizantes jóvenes, porque el joven tiene que irse al coche o a la calle o a la plaza para encontrar reserva con respecto a los dichos de su sesión. Esto es, no puede quedarse en su casa. Sí es real que tiene que poder encontrar su espacio y su lugar, cosa que no es fácil, y menos en este momento. Aun más cuando hay papás que tiran y exigen.

MMR: Ese lugar de dificultad para el *desasimio*, creo que lo empe-

zamos a localizar y que, además, obviamente, no es una operación. Freud dice que se realiza una vez y para siempre. Mara está diciendo que cuando entra un real, una contingencia de la vida, lo vuelve a poner en juego; cómo es el *desasimio* o cómo se produce.

LD: Tal como dice Marta, fue uno de los interrogantes que nos condujo a dar forma al significante “jóvenes”. En el lenguaje cotidiano, diferenciamos un joven, un adulto joven y otros que no, por ejemplo, un adulto mayor. Está en nuestro lenguaje y en nuestra vida cotidiana. Se puede definir respecto de las operaciones constituyentes de alienación y separación, o desde la experiencia clínica, donde se evidencia en la cercanía de los padres y las operaciones que conciernen a la exogamia.

El caso que presentamos en el congreso de Convergencia de 2018 (un material que aportó Edith Russo) concernía precisamente a un chico grande; vale la conjunción y la oposición: grande en términos etarios y de alienación en los mandatos familiares. No recuerdo qué edad tenía, pero era un joven en el sentido de su condición fantasmática en relación con el Otro,

cuestión que está presente en la neurosis; sin embargo, como el Hombre de las ratas, su condición es de joven, como la Joven homosexual y el caso Dora.

En la lengua alemana, en los tiempos de Freud no existía el término “adolescencia”, sino “juventud” y “pubertad”. Se trata de tiempos lógicos y no etarios, que podemos enlazar al despliegue pulsional y la segunda vuelta de la definición sexual. Es novedoso situar la juventud e interrogarla desde las operaciones de la organización sexual.

MMR: Cuando Freud hablaba de Dora o de la Joven homosexual, eran también otros parámetros etarios en esa época: a los dieciocho años, aproximadamente, ya se los consideraba más que adolescentes. Y cuando vimos la edad del Hombre de las ratas (veintinueve años), ese conflicto que tenía con respecto a su elección amorosa, con aquello que se le presentaba respecto al padre, a su historia familiar y todo lo demás, descubrimos ahí esto que podríamos detectar también en jóvenes de ahora, ¿no?

Mónica Soledad Vidal: En un momento, nos causó una pregunta: ¿qué es un joven? Es una pregunta que se sostiene en el tiempo. Llegamos a pensar y sostener esa pregunta despegándola de una cuestión: no es infancia, pubertad, juventud; no es una secuencia de tiempos, sino para poder pensar en tiempos lógicos. Siempre estuvo enlazada a la clínica que llevamos adelante, siempre fue con materiales clínicos; entonces leíamos algunos textos, como *El mito individual del neurótico*, *La novela familiar...*, anduvimos por varios textos más, pero siempre esa interrogación estuvo referida a la clínica. Fueron recortes o materiales clínicos, donde había un detenimiento, por inhibición, de todo movimiento subjetivo. Me acuerdo de un material clínico de un muchachito que había tenido una frac-

tura en el cuerpo y una “verdad” revelada por la madre en relación con quién era su padre. Había interrumpido la escolaridad, la relación con los otros; había quedado como congelado en el tiempo, absolutamente ligado a la madre y al encierro sin salida.

No es que hayamos llegado a una conclusión, pero evidentemente, seguimos usando la palabra “joven” o “jóvenes”. Está en el lenguaje, está en la cultura; tal vez, la podamos definir más ligada al tiempo lógico del sujeto.

AD: Además de leer a Freud y Lacan, de leer *La novela familiar del neurótico* y *El mito individual*, como lo trabaja Lacan, Marta acercó el libro de Sylvie Le Poulichet, *La obra del tiempo en psicoanálisis*. Estuvimos trabajando algunos temas en relación con ese texto, que es sumamente rico. Toma muchas aristas de la cuestión del tiempo; pero de ninguna manera (como señalaban Lili y Mónica) en un sentido cronológico, sino en el sentido de la función lógica del tiempo. Está muy bien trabajado; es una analista que además tiene una buena formación filosófica y conoce bien la obra de Lacan, a la que cita con una enunciación que le es propia.

Edith Russo: Tal vez yo tengo muy presente el tema de la transferencia porque al presentar el caso clínico que después trabajamos todas para el congreso de Convergencia, me retornó en el trabajo de mis compañeras alguna cuestión en relación con el tema transferencial. Recuerdo que hablamos bastante tiempo del dinero; no sé si recuerdan que había una cita de Freud donde él decía que no iba a tomar en análisis pacientes que no pudieran pagar por sus propios medios, pero estaba dicho en latín...

MMR: *Sui iuris*.

ER: Ahí está. Era un tema que a mí, como analista, me interrogaba. En los trabajos de mis compañeras

hay posición tomada en relación con esto. También era un tema por la cuestión del lugar de los padres a nivel transferencial (que en algunos casos de Freud hicieron una demanda, una intervención concreta) en el caso que yo presenté y que trabajamos todas. Yo tuve dos entrevistas: una, prácticamente de urgencia, y después otra, más planificada; pero se abre por lo que ustedes decían: qué pasa ahí con la cuestión transferencial, porque se está hablando de psicoanálisis. Recuerdo, en este momento, esos dos temas como preguntas que quedaron muy bien formuladas y trabajadas; no sé si mis compañeras se acuerdan de alguna otra cuestión relacionada con la transferencia.

Quiero agregar algo más respecto a la característica del grupo. Hablamos todas en simultáneo, y a veces creo que nos tendríamos que grabar, porque se dicen cosas importantes. Tenemos una dinámica particular, muy rica, porque decanta algo con el estilo que a mí me hace sentir muy a gusto; estoy muy agradecida de formar parte.

LD: Coincido con lo que plantea Edith. Nuestra dinámica de trabajo se fue basando en la confianza y la transferencia de trabajo. Hablamos al mismo tiempo, debatimos... ¡casi todo!

lalengua: *Este tiempo de pandemia, ¿agregó alguna singularidad o produjo una novedad respecto del trabajo sin la presencialidad en los consultorios?*

LD: Hoy ya casi nos acostumbramos a plantear que la clínica puede ser virtual o presencial; tuvimos que acomodarnos a las condiciones que nos impuso la situación. Tiempo de angustias y aislamiento. En este verano, en que pudimos tener un *break*, tuvimos esa pequeña ilusión de encontrarnos nuevamente en un bar, esa breve ilusión... Lo que vino después nos golpeó, por lo menos a mí; sentí más fuerte el

aislamiento en esta segunda etapa. El año pasado, cuando, luego de una pausa, decidimos comenzar a reunirnos por Zoom, advertí –y creo que advertimos– que fue un remanso, una pausa acogedora, por lo menos para mí, el volver a vernos, a conversar por Zoom. No nos habíamos visto durante un mes; no era tanto tiempo, pero fue muy fuerte el impacto para nosotras. Fue el primer grupo y el primer momento en el que pude empezar a elaborar esa sensación de muerte, de la cercanía de la enfermedad y la muerte. Algo nuevo pasó en el tejido colectivo, un imprevisto que cambió la cotidianeidad. Fue en la primera reunión con el grupo donde pude nombrar que se presentaba un “adiós sin despedida”, ¿se acuerdan? Fue conmovedor para nosotras volver a encontrarnos y volver a parlotear, a trabajar, a compartir. En la pandemia, este grupo fue, para mí, el lugar de una posibilidad, un remanso en medio de situaciones que no permitían una elaboración rápida, aunque tratábamos de situarla. También, en el grupo pudimos ir eslabonando una clínica en pandemia; las transformaciones que se imponían día a día.

El trabajo de lectura que encaramos *a posteriori* de esas nuevas primeras reuniones fue *El despertar de la primavera*. Casi sin darnos cuenta, nos involucramos con la adolescencia, los padres y la muerte.

lalengua: *Liliana, a raíz de eso que retomás, casi como una asociación, en el sentido de que el efecto después de aquel encuentro fue el despertar, pensé: “Bueno, este significativo tan poético implica un pasaje a otra cosa”. ¿Les pasó esto en el grupo, hubo un pasaje...?*

LD: Gracias, me hiciste recordar que Lacan habla del despertar a lo Real. Algo de ese real hubo; hay

que ir leyendo, procesando, y aún no advertimos todas sus consecuencias clínicas.

MMR: Despertarse del sueño, ¿no? Advierte que si no, la vida es sueño. Resulta muy poético, pero la función del psicoanálisis es despertar.

MM: Lo que yo decía es que habíamos encontrado, con Edith, algunas equivalencias del fantasma con *El despertar de la primavera*. Tuvimos el lujo de poder leerlo en alemán, entonces podés leer esos tiempos presentes, el semipasado aún no pasado, es decir, esos tiempos que no son tiempo. Al menos, no son tiempos regulares.

lalengua: *Resulta muy interesante lo que están diciendo, porque hay un punto que toca lo actual, que es la pandemia y lo que vivimos, y además, con esa preocupación de ustedes por el tiempo. El tiempo que es lógico, para el psicoanálisis es así, pero además, este tiempo que significa el desarrollo de la transferencia con un joven, con un púber, con un adolescente. Es interesante cómo se va desplegando, en lo que ustedes cuentan, este desarrollo que van haciendo con el tiempo.*

MMR: Sí, el tiempo también es un tema de los análisis en pandemia. Entra de una manera muy particular. Hablamos del tiempo y del espacio; dónde se ubica el paciente para poder tener cierta intimidad; cómo se está viviendo el tiempo: si pasó, cómo pasó, cuándo terminó, cuándo empezó. Con el tiempo ha habido algo muy particular. La detención, la finitud, toda una serie de cosas que, creo, se están tramitando; recuerdo que lo decíamos con Lili muy al principio, que todavía no podíamos hablar demasiado porque estábamos viviendo todo esto. También, lo que va a ir decantando en este “quedate en casa”; una frase muy particular. Uno la tiene que pensar en los ado-

lescentes, en los jóvenes y demás, qué es lo que puede implicar “quedate en casa”.

ER: Claro. Pensaba recién en el tiempo que implica el trabajo. Tomarse el tiempo para la lectura, compartir, es detenerse. Creo que también es el tiempo del trabajo de perder, de elaborar, de despertar. Hubo todo un entramado; no en cualquier grupo uno tiene el privilegio de que eso suceda.

lalengua: *En lo que ustedes están comentando, se escucha que se encuentran muy atravesadas por el tiempo lógico. Ya en el título, llama la atención que no pusieron “pubertad, adolescencia, jóvenes”, que sería un tiempo más ligado a lo constitutivo, a lo evolutivo.*

LD: Hemos discutido sobre lo evolutivo; los psicoanalistas tenemos cierto rechazo a lo evolutivo. Vale incorporar la cuestión de la sexuación y sus correlatos en la presentación y declaración sexual del adolescente y el joven; hay una nueva liturgia en la asunción sexual de esta época. Hemos trabajado Lacan; también miramos películas, leemos novelas vinculadas a la cuestión de la sexuación, de la lógica de la sexuación, y de la posición sexual en el adolescente o en el joven.

MSV: Me estaba acordando del trabajo que presentamos en el congreso. Si bien partimos de un material clínico –que generosamente Edith cedió para trabajar–, por más que charlamos (trabajamos todo un año para el congreso), cada una hizo una producción propia. Y pensaba que ahí, creo que Lili, habías traído que en Freud está la cuestión de la adolescencia, pero adolescencia y juventud se dicen con la misma palabra, ¿vos lo habías traído?

LD: Sí. En la época de Freud, no se contaba más que con la palabra *Jugend*, no existía el término “adolescencia”. Se puede hablar

de “pubertad”, motivo por el cual a la metamorfosis no le correspondía la palabra “adolescente”, sino “pubertad”.

MSV: A mí me pareció genial que, en definitiva, cada una había encontrado el rasgo desde el cual leer el material clínico. Todos los trabajos fueron diferentes, casi a la manera de un cartel, diría, porque cada una hizo una producción diferente; y después nos llevó un tiempo reencontrar cómo seguir. Más tarde apareció la cuestión de la diferencia entre mascarada y semblante; eso fue casi todo el año anterior y el año pasado, hasta llegar al despertar en primavera.

lalengua: Con respecto al tema de la sexuación, ¿podrían decir algo más?

LD: Fue una pregunta, una vicisitud, un incidente, la sexualidad de los jóvenes, la sexualidad en estos tiempos, con su particularidad. En la actualidad, conocemos que están dadas las condiciones jurídicas y médicas que permiten elegir qué sexo queremos presentar. Lo ciudadano entra en el consultorio, y por la vía de las consultas sobre transgénero, empezamos a preguntarnos por lo trans, por la homosexualidad, las diferencias juveniles actuales. ¡Aún hay mucho camino por recorrer con respecto a estos temas!

MM: Eso destacalo, porque son nuestros pacientes jóvenes los que

nos *aggiornan*; nosotros permanecemos como un poco a distancia. Ellos no lo ven de la misma forma.

lalengua: Esa negación de la diferencia, cuando tienen relaciones con alguien del mismo sexo y alguien de otro sexo.

LD: Claro, pero además es enormemente diferente entre ellos. Cuando yo era chica, se hablaba de “chicas” y “chicos”: “me gusta un chico”, “me gusta una chica”, “me voy a casar”, “no me voy a casar”, hasta ahí llegábamos. Pero ahora: lo binarie, no binarie, pansexual, bisexual, sexualidad líquida, hétero... Como un racimo de uvas de posibilidades dichas sin demasiado almidón, de una manera sencilla y sin el prejuicio de “tengo un amigo gay” o “tengo un amigo bi”. Una paciente me aclara que no es bisexual, que por ahí sería “no binarie”. Digo esto porque la condición sexual, la orientación sexual y el goce están presentes de una manera que nos permite interrogarnos, donde no está todo dicho. Además, es conveniente no patologizar. Hay toda una corriente que plantea la psicosis y otros que no.

Bueno, estas cosas también realmente nos han interrogado. No sé si tengo una respuesta definitiva, pero si nos interroga, nos interesa.

lalengua: Muchas gracias por este encuentro. Esperamos pronto próximas presentaciones.



Al finalizar un escrito, hay veces en que se agregan unas pocas líneas para mencionar algo que es necesario decir.

Nuestro último encuentro con Mara Musolino fue en ocasión de esta entrevista con *lalengua*, el 5 de junio de 2021.

Unos días más tarde falleció Mara, nuestra querida amiga y compañera de tantas palabras, escritos, coloquios y viajes compartidos.

“Cuando un amigo se va, queda un espacio vacío”; es así, también, en el grupo de Psicoanálisis con jóvenes, adolescentes y púberes.

Mara nos enriqueció con sus aportes psicoanalíticos, su rigurosidad en cada comentario, y en los debates que abría con interrogantes nuevos y singulares.

Hoy, a pie de página de nuestro último encuentro, el cual se da a conocer en la presente edición, homenajeamos a Mara con enorme cariño.

Nos quedan sus libros, su letra, su compromiso y su honestidad intelectual.

¡Te extrañaremos mucho!

Tus compañeras Liliana, Marta, Aída, Edith y Mónica

CONVERGENCIA EN LA WEB:
www.convergenciafreudlacan.org

GRUPOS DE TRABAJO INSCRIPTOS EN CONVERGENCIA

El espacio de los niños. Graciela Berraute, Alba Flesler (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica).

Psicoanálisis con jóvenes, adolescentes y púberes. Liliana Donzis (EFBA), Mara Musolino (Mayéutica), Edith Russo (CPF), Marta Mor Roig (CPF), Mónica Soledad Vidal (Triempo), Aída Dinerstein.

Qu'est ce qu' une psychanalyse permet d'espérer? Paola Mieli (Après-coup), Jean-Jacques Blévis (Le Cercle Freudien), Olivier Grignon (Le Cercle Freudien), Claude Rabant (Le Cercle Freudien), Marco Antonio Coutinho (Corpo Freudiano), Denise Maurano (Corpo Freudiano), Liliana Donzis (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Isidoro Vegh (EFBA), Pura Cancina (EPSF-Ros), Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Patrick Landman (Espace Analytique), Olivier Douville (Espace Analytique), Frédéric de Rivoyre (Espace Analytique), Alain Didier-Weill (Insistance), Sergio Contardi (Nodi Freudiani), Ana Petros.

Perspectivas en Psicoanálisis, editor de Lapsus Calami, Revista de Psicoanálisis. Adriana Bauab (EFBA), Verónica Cohen (EFA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz Lladó (EFBA), Noemí Sirota (EFA), Gabriela Spinelli (Mayéutica).

Desde Buenos Aires. Retorno a Lacan. Isidoro Vegh (EFBA), Norberto Ferreyra (EFA), Benjamín Domb (EFBA).

El análisis: sus fines y singularidades. Analía Battista (EPSF-Ros), Clelia Conde (EFA), Ursula Kirsch (EFA), Ana María Pacenza, Analía Stepak (EFBA).

¿Por qué hacemos lo que hacemos? Cartel de niños y adolescentes. Sonia Canullo (Mayéutica), Alejandra Casale (EPSF-Ros), Fernanda Desac, Liliana Fernández (Trieb), Alicia López Groppo (EPSF-Ros), Hugo Melfi (EPSF-Ros), María Rizzi (Mayéutica), Ana Serra, Silvia Tomas (EFBA); Plus Un: Héctor Yankelevich.

La lógica del fantasma. Ana Arce, María Bruno (EFBA), María Luján Manigrasso (EFBA), Fernando Montañés (EFBA), Ivanna Mellibovsky (EFBA), Jorge Risso (CPF), Andrea Shinzato (EFBA).

Estructura y tiempo. Clara Cruglak (EFBA), Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Liliana Donzis (EFBA), Eva Lerner (EFBA), Ilda Levin (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Javier Frere, Ricardo Saiegh.

Artificios en la clínica con niños. Ana Laura Giongo (APPOA), Ieda Prates da Silva (APPOA), Simone Mädke Brenner (APPOA), Liliana Donzis (EFBA), Ana Virgínia Nion Rizzi (Maiéutica Florianópolis), Claudemir Pedroso Flores (Maiéutica Florianópolis), Luana de Araújo Lima Vizentin (Maiéutica Florianópolis), Roberta Peixoto Manozzo (Maiéutica Florianópolis), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Mara Musolino (Mayéutica).

El síntoma. ¿En qué concierne al analista? Cecilia Domijan (ECLAP), Irene Di Matteo (EFBA), Marta Mor Roig (CPF), Alejandra Rodrigo (EFBA).

La transferencia en las psicosis. Clarisa Canda (EFBA), Graciela Corrao (EFBA), Diego Lozano (EFBA), Mara Musolino (Mayéu-

tica), Fernanda Restivo (EFBA), Silvana Tagliaferro (EFLA), Adriana Zanon (EPSF-Ros).

Del estilo en psicoanálisis. Ilda Rodríguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Daniel Paola (EFBA), Liliana Donzis (EFBA), Eduardo Gluj (EFBA), Eduardo Holzcan (EFBA), Guillermina Díaz (ESF-Ros), Dora Gomez (EPSF-Ros), Lucia Serrano Pereira (APPOA), Robson de Freitas Pereira (APPOA).

El falo y su significación. Juan Pablo Capdeville (EFBA), Ana Dekmak (EFBA), María Ester Guirao (EFBA), Esther Mano (EFBA), Marcela Scalone, Silvana Tagliaferro (EFLA).

Efectos del acto analítico sobre los ideales. Clelia Conde (EFA), Oscar González (EFBA), Alberto Marticorena, Mónica Morales (EFBA), Marta Nardi (EFA), Mónica Soledad Vidal (Triempo).

De un Otro a un otro. Bea Bernath (EFBA), Jorge Goldberg, Hugo Dvoskin, Alberto Fernández, Graciela León (GPT), Gabriela Pedrotti (EFBA), Viviana Redondo.

Nombre-del-Padre/(Nome-do-Pai). Marta Pedó (APPOA), Sidnei Goldberg (APPOA), Eliana dos Reis Betancourt (APPOA), Daniel Paola (EFBA), Sabatino Cacho Palma, Gerson S. Pinho (APPOA).

El efecto del análisis en el Pase. Ana Casalla (EFBA), Ursula Kirsch (EFA), Noemí Sirota (EFA), Analía Stepak (EFBA).

El malestar en la cultura argentina. Verónica Buiati (Trieb), Gua-

dalupe Iglesias (Trieb), Mariana López Terrera (Trieb), Andrea Camerlingo, Elsitá Nader (EPT).

Escrituras del goce. Hélène Godfroy (FEP y Espace Analytique), Silvia Amigo (EFBA), Frédéric de Rivoyre (Espace Analytique), Ilda Rodríguez (Mayéutica y FEP), Marcelo Edwards (FEP), Horacio Manfredi (FEP), Diana Kamienny-Boczkowski, Alejandra Ruíz Lladó (EFBA y FEP).

Interrogar la clínica. Ricardo Arraga (EFA), María Cristina del Villar (EFBA), Alfredo Ygel (GPT), Graciela Jasiner (EFBA), Hugo Svetlitzá (EFBA), María Eugenia Vila (EFBA).

Retorno a la lengua. Claudia Messer (CPF), Guillermo Ferreiro (CPF), Beatriz Bernath (EFBA), Liliana García Maese (EFBA), Mariana Castielli (EFA), Stella Maris Nieto (EFA), Liliana Ponce de León (Mayéutica), Aída Dinerstein.

Sexualidades. María Gabriela Correia (EFA), Adriana Esterzon (CPF), Marta Garber (EFBA), Adriana González (CPF), Lidia Matus (EFBA), Mirta Pacin (EFBA), Jorge Risso (CPF).

Presentaciones contemporáneas en la clínica con niños y adolescentes. Arabella Caggiano (Lazos), María Encarnación Balseiro (EFLA), Diego Lozano (EFBA), María Marta Rodríguez (EFBA), Viviana Rodríguez (EFBA).

Eficacia de la intervención analítica: su lógica. Cecilia Domijan (ECLAP), Estela Durán (EFBA), Guillermo Ferreiro (CPF), Sandra Langono (CPF), Patricia Leyack (EFBA), María Eugenia Vila (EFBA), Ana Lía Werthein (EFBA).

Lectores y lecturas del Acta de Fundación de Convergencia. Liza Alberdi (Lazos), María Clara Areta (EFmdp), Luis Barragán (EFmdp), Inezinha Brandao Lied (Maiêutica Florianópolis), Mara Musolino (Mayéutica), Elsitá Nader (EPT), Jorge Risso (CPF), Alicia Russ (EFA), Mónica Soledad Vidal (Triempo).

Infantil na clínica. Ana Virgínia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis), Deise Stein (Maiêutica Florianópolis), Luana de Araújo Lima Vizentin (Maiêutica Florianópolis), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica Florianópolis), Carolina Fábregas Solsona (CPF), Flavia Chiapetta (ELP-Río de Janeiro), Silvina Hernández (Mayéutica).

Les noms du père. Beatriz Mattiangeli (Mayéutica), Mónica Cadorini, Alejandro Montoro (EFBA), Marta Garber (EFBA).

Nominación y lo femenino. Graciela Berraute (FEP), Cecilia Domijan (ECLAP), Carolina Fábregas Solsona (CPF).

Lecturas de las teorías del caos para el psicoanálisis. María Cristina del Villar (EFBA), Marta Mor Roig (CPF), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Mónica Soledad Vidal (Triempo).

El lazo social interrogado. Cristina María Calcagnini (EFBA), Mariana López Terrera (Trieb), Mónica Marciano (EFBA), Elsitá Nader (EPT), Stella Perandones, Marta Rietti (EFBA).

Error y escritura. Daniel Paola (EFBA), Manuel Rubio (Mayéutica), Enrique Tenenbaum (Trilce/Bs. As.), Diana Voronovsky (Mayéutica).

Lalengua, las lenguas. El “meoigo” de la cosa. Mara Musoli-

no (Mayéutica), Claudia Luján (EFLA), Marcela Ospital (CPF), Maren Balseiro (EFLA), Enrique Tenenbaum (Trilce/Bs.As).

El dolor. Lidia Matus (EFBA), Marcela Ospital (CPF), Ada Morate, Marta Garber (EFBA), Rosa Sánchez, Graciela Corrao (EFBA), Gerardo Moliner (EFBA).

El psicoanálisis en los tiempos del neoliberalismo. Norberto Ferreyra (EFA), Oscar A. González (EFBA), Liliana Aguirre (EFBA), Clelia Conde (EFA), Mónica Morales (EFBA), Irene di Mateo (EFBA), Noemí Sirota (EFA), Mónica Vidal (Triempo).

Fantasma y repetición. Los tiempos del Sujeto. Ana Arce, María Bruno (EFBA), María Luján Magnigrasso (EFBA), Fernando Montañés (EFBA), Ivanna Mellibovsky (EFBA), Jorge Risso (CPF), Andrea Shinzato (EFBA).

Clínica con niños. Carla Ciliberto (EFM), Lorena Geis (EFM), Daniela González (EFM), Flavia Chiapetta (ELP-RJ), Valeria Martoglia.

El valor estructural de la negación. Sandra Alderete (EFLA), Bárbara Alsina (Lazos), Cecilia Caeta (Lazos), Claudia Pegoraro (Lazos). Más uno: Gustavo Szeszowski.

Interrogando al amor. Andrés Barbarosch (EFA), Paula Levisman (EFLA), María Rizzi (Mayéutica), Javier Sielicky (EFBA).

Error y escritura. Enrique Tenenbaum (Trilce/Bs. As.), Daniel Paola (EFBA), Manuel Rubio (Mayéutica), Diana Voronovsky (Mayéutica).

Nominaciones. Matilde Blas Novoa (Triempo), Graciela León

(GPT), María Victoria Peralta (GPT), Elsitá Nader (EPT), Gabriela Núñez (EFA), María Cristina del Villar (EFBA), Liliana García Maese (EFBA - SFBB-Escuela de Psicoanálisis), Alejandro Montoro (EFBA), Rubén Goldberg (Lazos), Liza Alberdi (Lazos), María del Valle Castro (SFBB-Escuela de Psicoanálisis), Claudia Biondini (SFBB-Escuela de Psicoanálisis), Mariana López Terra (Trieb), Adrián Fietta (Trilce/Bs. As.), Susana Splendiani (EPSF-Ros), Carolina Fábregas Solsona (CPF), Claudia Messer (CPF), Sonia Canullo (Mayéutica), Silvana Tagliaferro (EFLA).

AGENDA 2021

Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis 2021: "Lo real y lo actual de la práctica psicoanalítica en los tiempos que nos atraviesan". Convoca y organiza: Comisión de Enlace de Buenos Aires (CEBA).

8 de mayo: "Cuerpo, pulsión y presencia del analista". **Presentan:** Verónica Cohen (EFA), María Cristina del Villar (EFBA), Cecilia Domijan (ECLAP), Enrique Tenenbaum (Trilce/Bs. As.)

14 de agosto: "La actualidad de lo inconsciente en la práctica psicoanalítica". **Presentan:** Claudia Messer (CPF), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Nancy Cara (Triempo), María José Romero (EFBB-Escuela de Psicoanálisis).

Coloquio Internacional de Convergencia: "Bordes: Psicoanálisis y desplazamientos". Organizan: Aprés-Coup, APPOA, EFBA, EPSF-Ros. **25 y 26 de junio.**

Reunión de Comisión de Enlace Regional de Argentina y Uruguay (CERAU). Organiza: Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud-Rosario. **19 y 20 de noviembre.**

En el marco de Convergencia. Coloquio Internacional Revista *LaPsus Calami* "Amor, odio, celos: de la tragedia a la comedia en el análisis". Convoca y organiza: Revista *LaPsus Calami*, editada por el Grupo de Trabajo de Convergencia "Perspectivas en psicoanálisis". **26 y 27 de marzo.**

En el marco de Convergencia. Jornadas "Xaos de la clínica analítica. Por una práctica torbellinaria del analista: orientaciones, girias y caóticas". Convoca y organiza: ECLAP. **14 y 15 de mayo.**



Ilustración de tapa: **Beatriz Bernath.**

Nació en Lomas de Zamora, en 1950. Es psicoanalista, miembro de la Escuela Freudiana de Buenos Aires Centro Cultural.

Descubre su veta artística en el 2014, cuando ingresa en el taller "Hilo Rojo", bajo la mirada orientadora de su maestra, Sandra Ciccioli.

Se especializa en la combinación de distintas técnicas mixtas en acrílico, telas, gesso, lienzo, acuarelas, pasteles y tinta china.

Desde sus comienzos hasta la fecha, ha sido invitada a participar en numerosas muestras con su versátil obra.

CONVERGENCIA, **MOVIMIENTO LACANIANO POR** **EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO**

Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis 2021

LO REAL Y LO ACTUAL DE LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA
EN LOS TIEMPOS QUE NOS ATRAVIESAN

Sábado 8 de mayo a las 15.00 hs

Cuerpo, pulsión y presencia del analista

Verónica Cohen, Escuela Freudiana de la Argentina

María Cristina del Villar, Escuela Freudiana de Buenos Aires

Cecilia Domijan, Encuentro Clínico Lacaniano Asociación Psicoanalítica

Enrique Tenenbaum, Trilce/Buenos Aires Institución del Psicoanálisis

Sábado 14 de agosto a las 15.00 hs

La actualidad de lo inconsciente
en la práctica psicoanalítica

Claudia Messer, Círculo Psicoanalítico Freudiano

Ilda Rodríguez, Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Nancy Cara, Triempo, Institución Psicoanalítica

María José Romero, Seminario Freudiano Bahía Blanca-Escuela de Psicoanálisis

Luego de las exposiciones se abrirá un FORO para la participación del público.

ACTIVIDAD NO ARANCELADA

Convoca y organiza: Comisión de Enlace de Bs. As. (CEBA)

Círculo Psicoanalítico Freudiano / Encuentro Clínico Lacaniano Asociación Psicoanalítica Río de la Plata / Escuela Freudiana de Buenos Aires / Escuela Freudiana de la Argentina / Mayéutica-Institución Psicoanalítica / Triempo, Institución Psicoanalítica / Trilce/Bs. As. Institución del Psicoanálisis